

IV ENCUENTRO DE DIFUSIÓN DE PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN

ILLPAT, Trelew

6, 7 y 8 de septiembre de 2006

PONENCIA

LINEAMIENTOS TEÓRICOS PARA UN ANÁLISIS DE LA RECEPCIÓN

Mgr. Sebastián Sayago, Prof. Brenda Melián, Lic. Vanina Perera, Verónica Perera, Cecilia Olivares
Paula Porciel

FHCS (sede Comodoro Rivadavia), UNPSJB

Presentación

Esta ponencia consiste en la exposición de los principales lineamientos teóricos que fundamentan un diseño de investigación que todavía se encuentra en etapa de elaboración. El mismo será presentado próximamente ante el CIUNPAT, con el título “La resignificación social de los discursos. Una aproximación al estudio de los grupos como instancias de mediación”.

El objetivo general del estudio es reconocer y explicar la función de los factores sociales que condicionan los procesos de comprensión de los discursos sociales. Para ello, se otorgará especial relevancia al grupo como instancia de mediación en la que estos son resignificados. Más específicamente, se prestará especial atención al modo como la información mediática es apropiada y utilizada como insumo para la construcción de modelos cognitivos grupales (van Dijk, 1995, 1998), los cuales actuarían como patrones de procesamiento sostenidos por una base

presuposicional e inferencial (Brown y Yule, 1983, Sperber y Wilson, 1986) relativamente homogénea y predecible.

Los principales fundamentos teóricos del proyecto provienen principalmente de la Pragmática Cognitiva, el Análisis Crítico del Discurso, la Microsociología y los Estudios Culturales.

1. Lenguaje e ideología

En el campo de la Lingüística la relación entre lenguaje e ideología fue concebida de cuatro maneras básicas:

- a) el lenguaje (más específicamente, la lengua) ordena el pensamiento y, por lo tanto, organiza la ideología, si se la entiende, en un sentido amplio, como visión del mundo [p.e., F. de Saussure];
- b) el lenguaje (más específicamente, el sistema gramatical de la lengua) condiciona o determina el pensamiento y, por lo tanto, la ideología entendida en un sentido amplio [p.e., Whorf];
- c) el lenguaje permite que las reglas de las formaciones discursivas e ideológicas determinen la posición del sujeto, los discursos que este produzca y las prácticas que realice [p.e., Voloshinov, Foucault, Pêcheux];
- d) el lenguaje posibilita la construcción de modelos mentales a través de representaciones discursivas cuya difusión masiva está a cargo de los aparatos ideológicos del Estado [p.e., van Dijk, Fairclough, Hodge y Kress].

Nuestro proyecto de investigación sigue esta última línea, aunque también retoma aportes de las anteriores. Se centra en el proceso mediante el cual los significados transmitidos lingüísticamente son utilizados tanto para la construcción de imágenes mentales de la realidad como para la creación, reproducción y reformulación de las identidades grupales.

De este modo, el objeto de estudio podría ser graficado como un triángulo cuyas puntas serían: a) los significados discursivos, b) las imágenes mentales, c) las identidades grupales.

A continuación, presentaremos brevemente las principales nociones teóricas seleccionadas para el estudio de cada uno de los ítems apuntados.

2. Los significados discursivos

Inspirada en la propuesta de Whorf, la Lingüística Crítica de Hodge y Kress (1993) concibe la lengua como un sistema de categorías y reglas basadas en principios fundamentales y en hipótesis acerca del mundo. La organización gramatical de un enunciado, entonces, expresa indefectiblemente un contenido ideológico. El propósito de esta corriente es hacer una crítica de las formas lingüísticas con el fin de reconocer mecanismos de distorsión ideológica, orientados a la presentación de una realidad *mágica*, donde, por ocultar las relaciones causales, se presenta una imagen del mundo donde las cosas ocurren porque sí, *naturalmente*.

Por ejemplo, hay lenguas, como el español, que admiten la formación de sustantivos deverbales (“despido” deriva de “despedir”; “escape”, de “escapar”; “atracó”, de “atracar”, etc.) y el uso de formas impersonales (típicamente expresadas con “se”). Ambas posibilidades pueden ser utilizadas como recursos para ocultar al agente de una acción. En lugar de decir “El gerente despidió a veinte obreros”, se puede decir “Se produjeron veinte despidos”.

De esto se desprende que el control sobre las formas lingüísticas implica un control sobre los significados discursivos que serán usados para la elaboración de las representaciones mentales. Sin embargo, este proceso nunca es lineal ni directo. Los mensajes no inoculan contenidos ideológicos.

Además del estímulo semiótico (el mensaje), hay otros dos importantes factores que condicionan el proceso de interpretación: los procesos cognitivos de los sujetos y los valores del grupo al que pertenecen.

En cuanto a los procesos cognitivos, asumimos que los oyentes y lectores realizan inferencias con el fin de reconocer la coherencia textual y la relevancia del significado transmitido (Brown y Yule, 1983; Sperber y Wilson, 1986). Estas inferencias son razonamientos:

a) no demostrativos: no hay forma de tener la certeza de que la hipótesis interpretativa del emisor es la correcta;

b) globales: tienen un acceso relativamente libre a todos los saberes enciclopédicos almacenados en la memoria;

c) enmarcados en los procesos centrales de pensamiento (Fodor, 1983): mientras la decodificación involucra procesos periféricos, a cargo del sistema modular de entrada, los procesos centrales de pensamiento exigen un mayor esfuerzo cognitivo, avanzan en la tarea interpretativa a través de operaciones deductivas y están asociados a una conducta reflexiva.

Las premisas de los procesos inferenciales se nutren de saberes enciclopédicos agrupados en bloques (los que reciben, entre otras denominaciones, las de *marco*, *escenario*, *guión*, *esquema* y *modelo*). La organización de estos bloques respeta el sistema de valores de grupos particulares. Así, por ejemplo, un grupo ecologista comparte criterios axiológicos que determinan jerarquías y diversos grados de complejidad en los saberes relativos a temas específicos (animales en peligro de extinción, empresas que atentan contra el medioambiente, leyes que lo permiten, etc.), diferenciándose así de otros grupos.

Una primera conclusión es que el significado discursivo implica mucho más que una simple decodificación. Es una reconstrucción en la que intervienen procesos cognitivos e identitarios. Pero es necesario dar un paso más. Los grupos y, por ende, los sujetos no gozan de una libertad absoluta al momento de llevar a cabo sus tareas de producción e interpretación de textos. Están situados, en primer lugar, en el seno de formaciones discursivas (Foucault, 1969), las cuales especifican las reglas, los objetos y los modos de operar dentro de redes materiales de significación. En segundo

lugar, esas formaciones discursivas son espacios incluidos dentro de formaciones ideológicas (Pêcheux, 1969, 1975), las que constituyen un complejo conjunto de actitudes y de representaciones, que remiten a posiciones de clases en conflicto. Las formaciones ideológicas contienen necesariamente como uno de sus componentes una o más formaciones discursivas interligadas, las que determinan lo que puede y debe ser dicho.

Los límites de las formaciones discursivas son inestables y permanentemente experimentan desplazamientos. Pêcheux explica esta dinámica a través de la noción de *interdiscurso*: el complejo de las formaciones discursivas relacionadas, es decir, las formaciones más las relaciones que organizan su proximidad o su distanciamiento. El estado del interdiscurso depende de las luchas ideológicas llevadas a cabo en el interior de los aparatos ideológicos del Estado.

3. Las imágenes mentales

Si bien podemos asumir que el escenario de la *realidad* es único y objetivo, debemos aceptar que las imágenes mentales de la realidad difieren entre sí. Es evidente, además, que, bajo ciertas condiciones, los hombres responden con la misma fuerza a las ficciones y a la realidad. Y, en muchos casos, ayudan a crear aquellas ficciones a las cuales responden (Lippmann, 1964). El comportamiento del hombre responde a un *ambiente representado* (o pseudoambiente), pero, como es comportamiento *efectivo*, las consecuencias, si son actos, obran no en el ambiente representado donde el comportamiento encuentra su estímulo, sino en el verdadero ambiente donde se desarrolla la acción. Si el comportamiento no es práctico, sino lo que llamamos pensamiento y emoción, puede pasar mucho tiempo antes de que suceda una ruptura en la ficción. Cuando se trata de hechos, no tarda en surgir la contradicción. Así, en el nivel de la vida social, lo que llamamos *adaptación* se realiza por medio de ficciones. Estas no son, según Lippmann, una mentira, sino el producto

histórico de los esfuerzos humanos por reconstruir mentalmente el mundo. La cultura humana es, en gran parte, selección, orden, planeamiento y estilización de dichas ficciones.

El hecho de que varias imágenes mentales sean compartidas por grupos heterogéneos puede ser explicado por la noción gramsciana de hegemonía. *Grosso modo*, una relación de hegemonía se cristaliza cuando se consigue que los grupos dominados construyan imágenes mentales que favorezcan los intereses de los grupos dominantes.

Es en este punto del análisis donde debemos enfrentar aspectos cruciales de la cultura de masas, ya que, como sostiene Hall (1981), la totalidad de la gigantesca y compleja esfera de la información, intercomunicación e intercambio público (la producción y el consumo de gran parte del *conocimiento social*) depende de la mediación de los medios modernos de comunicación. Estos han *colonizado* progresivamente la esfera cultural e ideológica. Los medios de comunicación de masas son responsables de: a) suministrar la base a partir de la cual los grupos y clases construyen una imagen de las vidas, significados, prácticas y valores de los *otros* grupos y clases; y b) suministrar las imágenes, representaciones e ideas, alrededor de las que la totalidad social, compuesta de todas estas piezas separadas y fragmentadas, puede ser captada coherentemente como una *totalidad*.

4. Las identidades grupales

Siguiendo a Thompson (1998), se puede afirmar que los mensajes mediáticos son comúnmente discutidos por los sujetos en el transcurso de la recepción o como consecuencia de ella. Son, de este modo, reelaborados discursivamente y compartidos por un círculo más amplio de sujetos que podrían o no haber estado involucrados en el proceso inicial de recepción. De esta manera, los mensajes mediáticos suelen repetirse más allá del contexto inicial, transformándose en una

compleja actividad de narración y renarración, de interpretación y reinterpretación, de comentario, descrédito y crítica.

Aunque este proceso puede tener lugar en diversas circunstancias y puede implicar una pluralidad de participantes, es válido pensar que el contexto grupal es uno de los ámbitos más importantes, dado que la resignificación está ligada con componentes axiológicos y afectivos requeridos para la confirmación identitaria. Dicho de otra manera, ratificamos cotidianamente nuestra pertenencia a ciertos grupos porque pensamos de manera similar al resto de los miembros.

Retomamos dos aportes complementarios para profundizar en la relación entre resignificación discursiva e identidad grupal: los de Goffman (1959) y los de van Dijk (1995, 1999).

De Goffman, recuperamos sus nociones de *face* o *fachada*, de *rol* (y *distancia de rol*) y de *acción dramática*. La fachada de un sujeto que se presenta a sí mismo ante un público está permanentemente en riesgo. La actuación debe ser convincente, incluso en los casos en los que el sujeto no se identifica con ellos. Una estrategia de persuasión dramática es la pertinente manifestación de las imágenes mentales que, en un marco determinado, el público espera que estén asociadas a cierto rol. Así, la participación en los procesos de recontextualización puede ser más o menos ritualizada.

De van Dijk, recuperamos la concepción diferencial de los grupos (cada endogrupo se constituye a partir de la definición de un exogrupo) y el supuesto de que la identidad grupal está vinculada con una memoria enciclopédica grupal, en la que se almacenan las imágenes o modelos mentales que sirven de base para la producción de textos situados.

5. Un modelo de análisis

Los fundamentos del modelo de análisis previsto continúan la propuesta de Fairclough (1993), quien propone considerar al discurso *tridimensionalmente*, es decir, como un fenómeno que es, a la

vez, a) una *pieza de texto*, b) una *instancia de práctica discursiva* y c) una *instancia de práctica social*. Estas dimensiones son establecidas con el fin de combinar análisis del lenguaje con la teoría social, continuando, desde una perspectiva cercana al marxismo, la idea foucaultiana de que los discursos no solo reflejan o representan entidades y relaciones sociales, sino que también las construyen y constituyen. Cada dimensión constituye un nivel de análisis:

a) Nivel textual: se estudia el léxico, las estructuras sintácticas, las relaciones de cohesión, los patrones retóricos y las propiedades de organización textual que expresen y condicionen la expresión de las imágenes mentales.

b) Nivel de la práctica discursiva: se estudia el proceso de producción, circulación y recepción de los textos, lo que implica centrar la atención en las características de los géneros discursivos y de las formaciones discursivas correspondientes.

c) Nivel de la práctica social: se estudian las circunstancias institucionales y sociohistóricas del evento comunicativo global.

Palabras finales

Hasta aquí, esbozamos las líneas fundamentales de un análisis posible de la recepción. Sabemos que todavía es demasiado ecléctico y general y que debemos trabajar en su *armonización teórica*. Nos anima saber también que, en los estudios del discurso, el polo de la recepción ha sido tradicionalmente el más descuidado. Esperamos, humildemente, conquistar como resultado del proceso de investigación, si no verdades, al menos algunas hipótesis interesantes.

Referencias bibliográficas:

Althusser, L. [1964, 1970] 1988. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión.

Brown, G. – Yule, G. [1983] 1993. *Análisis del discurso*. Madrid, Visor.

- De Saussure, F. [1916] 1984. *Curso de Lingüística General*. Barcelona, Planeta-Agostini.
- Fairclough, N. 1993. *Discourse and Social Change*. Cambridge-Oxford, CUP.
- Fairclough, N. - Wodak, R. [1997] 2000. "Análisis Crítico del Discurso", en T. van Dijk (ed.) *El discurso como interacción social*. Barcelona, Gedisa: 367-404.
- Fodor, J. 1983. *The Modularity in Mind*. Cambridge, The MIT Press.
- Foucault, M. [1969] 2002. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- [1970] 2002. *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Goffman, E. [1959] 2001. *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Hall, S. 1981. "La cultura, los medios de comunicación y el efecto ideológico", en J. Curran y otros (comps). *Sociedad y comunicación de masas*. México, FCE.
- Hodge, R. - Kress, G. 1993. *Language as Ideology*. Londres, Routledge.
- Lippmann, W. [1922] 1964. *La opinión pública*. Buenos Aires, Compañía General Fabril Editora.
- Pêcheux, M. [1969, 1975] 1978. *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos.
- Samaja, J. 1994. *Epistemología y metodología de la investigación*. Buenos Aires, Eudeba.
- Sperber, D. - Wilson, D. [1986] 1994. *La relevancia*. Madrid, Visor.
- Thompson, J. 1998. *Los medios y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*. Paidós, Barcelona.
- Van Dijk, T. 1995. "Discourse Semantics and Ideology", en *Discourse & Society* 6/2. Sage: 243-289.
- 1998. *Ideología*. Barcelona, Gedisa.
- Voloshinov, V. [1929] 1992. *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.
- Whorf, B. L. [1940] 1971. *Lenguaje, pensamiento y realidad*. Barcelona, Editorial Barral.